

# EL MOVIMIENTO COOPERATIVISTA VENEZOLANO

SU APORTE A LA CONSTRUCCION DE LA DEMOCRACIA REAL

LUIS DELGADO BELLO

*Desde hace más de diez años se ha trabajado intensa y calladamente por un cooperativismo nuevo en Venezuela. Barquisimeto ha sido el centro desde donde se ha irradiado este nuevo espíritu que va madurando en etapas sucesivas. Recientemente el trabajo de base ha vivido una fuerte etapa de integración y ha hecho oír su voz en el gobierno. Algunos han entendido su enorme importancia para la superación de la democracia meramente formal hacia una democracia de autogestión trabajadora.*

*El planificador Luis Delgado, actual Superintendente Nacional de Cooperativas, expresa el aporte que este movimiento lleva camino de hacer para que la democracia con un pueblo organizado sea realidad en Venezuela. (N. de la R.).*

"Una democracia política sustentada en una estructura social y económica antidemocrática, autoritaria, es tremendamente inestable. Si no se avanza, si no se presiona para que la democracia se desarrolle también en la economía, en cada empresa, en cada comunidad, terminará desapareciendo esa conquista social. Como una bicicleta si no avanza se caerá".

## EL COOPERATIVISMO, ¿ORGANIZACION POPULAR CAPITALISTA?

150.000 familias organizadas en cooperativas en toda Venezuela. Todo el transporte de la ciudad de Barquisimeto bajo la responsabilidad del movimiento cooperativo. Las cooperativas en primera fila en las luchas por el agua, las cloacas, calles y otras reivindicaciones de las comunidades de Acarigua, Carora, Caracas, Cumaná, etc. La red funeraria más grande del país en manos del movimiento cooperativo.

¿Qué significa este Movimiento Cooperativo? ¿Qué busca? ¿Qué partidos lo controlan?

Para algunos las cooperativas son formas de combatir la especulación. Para otros, procesos de organización del pueblo para sus luchas sociales. Otros piensan en que los principios cooperativistas plantean una alternativa frente al Comunismo y el Capitalismo. Algunos sectores tildan a este movimiento emergente en nuestra sociedad como reaccionario, paños calientes en una sociedad de explotación.

¿Qué es realmente este movimiento?

En un número anterior de esta Revista, en su editorial, se nos planteaba una interrogante: ¿Democracia sin organización popular?

En ese editorial pareciera contraponerse una democracia formalista con toda forma de organización popular. Sin embargo existen organizaciones populares en el marco de democracias formalistas. Están presentes sindicatos, juntas comunales, cooperativas en esas democracias y esa realidad nos obliga a plantearnos el problema del cooperativismo y de las organizaciones populares desde otro punto de vista, por cierto implícito en el editorial de SIC a que hicimos referencia. ¿No será que le conviene a las democracias formalistas cierto tipo de organizaciones populares? ¿No es un hecho que en esas democracias formalistas se dan organizaciones de los trabajadores que se desenvuelven dentro de las reglas del juego que suponen impulsar organizaciones para evitar precisamente la organización popular? ¿Es el cooperativismo una de esas organizaciones? Responder esta interrogante nos puede servir como mecanismo de aproximación a la comprensión del proceso venezolano del cooperativismo y para esto se hace necesario, aunque sea superficialmente, plantear algunas reflexiones sobre la democracia.

## ¿DEMOCRACIA SIN ORGANIZACION ECONOMICA POPULAR?

¿Democracia sin democracia económica?

¿Democracia sin organización popular?

¿Democracia económica sin organización económica popular?

Defensores del capitalismo consideran la democracia como algo propio de su sistema y hablan de las cualidades de la democracia, la libertad, la igualdad de oportunidades, para justificar un sistema económico y social, que por cierto en nuestra América Latina se está desarrollando en base de dictaduras. Socialistas nos plantean que no conciben el socialismo sin democracia, que el estado de los trabajadores, en el socialismo, no puede ser un estado dictatorial sino un estado democrático. Sin embargo, nos encontramos países que se autodenominan socialistas en los que el estado de los trabajadores no se manifiesta en forma democrática.

La utilización de un término, en este caso "democracia", con contenidos evidentemente distintos nos obliga en breves líneas a plantear lo que entendemos con ese concepto. Democracia: gobierno del pueblo. Gestión de una sociedad por todos sus integrantes.

¿Democracia limitada al área política?

La gestión de una sociedad por todos sus integrantes, un verdadero gobierno del pueblo, nunca puede entenderse reducido a oportunidades de expresión individual de pareceres en el área de ciertas decisiones políticas. Un "gobierno del pueblo" en donde cada cinco años podamos señalar en favor de quién renunciamos por el lustro siguiente nuestro derecho a decidir, a construir permanente-

mente nuestra vida, nuestra sociedad, es un "gobierno del pueblo" entre comillas, que nos hace espectadores de piedra en las decisiones y en la gestión de las comunidades en donde vivimos, en las fábricas, comercios y servicios públicos en los que trabajamos. Espectadores de piedra en la sociedad, en la elaboración y decisión de sus planes de desarrollo, de sus planes educativos, de sus compromisos internacionales. Nuestra participación como espectadores de piedra se reduce a apoyar para recibir. Y para los que quieren continuar decidiendo en este "gobierno del pueblo" en propiciar el ofrecer y dar para recibir el apoyo quinquenal que garantiza otros cinco años de "democracia".

La democracia así entendida permite una participación de los integrantes de la sociedad que ya tienen un poder; fuerza que se deriva de su posición dentro de un sistema económico dado. Esta "democracia" no permite la gestión por parte de los trabajadores, por parte del pueblo en aquello que es fundamental para el desarrollo de la sociedad: la actividad económica. En las fábricas, en el comercio, en la administración pública no hay "democracia". Qué producir, cómo producir, bajo qué condiciones, no está sujeto a discusión para los que defienden esa democracia limitada. Así se margina a la mayoría de la población de las decisiones sobre las actividades que condicionan nuestra vida. El petróleo, la agricultura, las medicinas, el transporte, el plan de desarrollo económico y social, no son sujetos de análisis de discusión y gestión por parte de la población ni en forma global ni en cada una de las unidades económicas de la sociedad; lo que necesariamente hace que la participación "democrática" a nivel de la estructura política esté totalmente condicionada por esa estructura de poder que se deriva del control y las relaciones que se dan en el aparato productivo.

La democracia, pues, planteada sólo a nivel político pierde sentido y su base injusta de sustentación la lleva a retroceder hacia formas dictatoriales coherentes con la estructura social que la sustenta. Por eso la posibilidad de consolidación de una democracia está íntimamente relacionada con los mecanismos de gestión y participación de toda la sociedad en la actividad económica que lleva adelante.

#### ¿Democracia sin organización popular?

En una democracia formalista sólo son compatibles formas de organización que busquen proyectar su acción en el nivel político o en el campo de las reivindicaciones, dando y recibiendo beneficios individuales. Organizaciones que buscan su poder o su fuerza no en sí mismas sino en la capacidad de acercarse a "los de arriba" para servir de canal para favores que deben pagarse también de forma individual.

Una sociedad gestionada por todos sus integrantes, con una democracia integral, no puede concebirse ni realizarse si-

no con procesos organizativos permanentes, porque la realidad de nuestra vida, de nuestra acción económica y social es colectiva, es labor de conjunto y de esa misma forma, sobre esa misma base, deben apoyarse los mecanismos de gestión y participación permanentemente en una democracia que busca la integración de los esfuerzos de todas las comunidades de vida y trabajo de la sociedad. La democracia sin organización no es concebible. Organizaciones no ya orientadas hacia el pedir sino hacia el decidir, hacia el construir con el conjunto de las comunidades la sociedad de todos.

#### COOPERATIVISMO Y DEMOCRACIA

Hemos estado hablando de una aspiración de sociedad democrática, pero estamos viviendo una forma muy concreta de sociedad democrática limitada al campo político y sustentada por un poder capitalista dominante. Hablar del cooperativismo ubicándonos en nuestra aspiración de democracia tendría cierto interés teórico pero sin duda alguna, abordar la discusión sobre el papel del movimiento cooperativo en esta sociedad que vivimos, el papel que realmente ha venido jugando, sus posibilidades de construcción de una nueva sociedad, es de mayor urgencia.

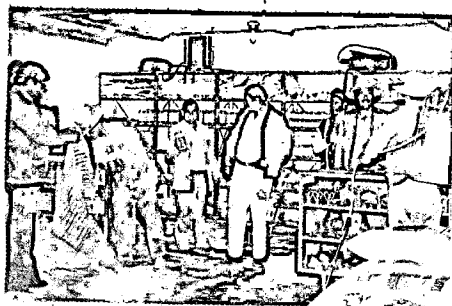
¿Las cooperativas terminan apoyando las democracias formalistas y en consecuencia al capitalismo que la sustenta o se presentan con posibilidades reales de contribuir a la transformación de la sociedad hacia una auténtica democracia?

#### ORIENTACIONES EN EL COOPERATIVISMO

Las cooperativas que nacen históricamente como respuesta concreta a situaciones de explotación y que en su origen moderno responden a la búsqueda de un sistema social distinto al capitalismo, fueron acogidas por sectores ligados a los intereses capitalistas quienes lanzaron al mundo un modelo de cooperativismo acorde con sus intereses:

"Las cooperativas deben desempeñar un papel suplementario. Si un individuo es lo bastante fuerte como para dirigir una empresa capitalista, no tiene por qué hacer cooperación. Únicamente los débiles se asocian para gozar juntos las ventajas del capitalismo" (1)

Los invasores de América crearon el mito de Colón, del descubrimiento de lo que por miles de años era conocido por los mismos "americanos", europeos y



asiáticos, porque el descubrir les daba el derecho a "conquistar" y "colonizar". También los ideólogos de ese cooperativismo domesticador mitificaron un hecho, la fundación de la cooperativa de Rochdale en Inglaterra, y desvirtuaron el sentido que tenía de lucha de los trabajadores de esa ciudad textilera, para presentarnos unos principios universales del cooperativismo y un ejemplo en donde nos proponen la proyección y alcance que debe tener el movimiento cooperativo.

El ejemplo:

"En Rochdale cerca de Manchester, en el año 1844 ante las pésimas condiciones de trabajo de los obreros, niños y mujeres con salarios de miseria y horas excesivas de labor y ante la situación de desempleo de muchos hombres y mujeres, 28 obreros encuentran la solución a esos problemas: constituyen una cooperativa de consumo, en la que logran vender los productos más barato y en la que establecen los principios que deben regir al cooperativismo:

1. Autoridad democrática (un hombre un voto sin tomar en cuenta el capital aportado).
2. Adhesión libre de nuevos miembros (Puerta abierta).
3. Adhesión voluntaria.
4. Pago de interés limitado al capital
5. Distribución de excedentes en proporción a las operaciones.
6. Pago al contado.
7. Neutralidad política y religiosa.
8. Estímulo de la educación".

Ese ejemplo y estos principios se convierten en el mito del cooperativismo que hace juego y consolida al sistema capitalista al que parece oponerse.

Una solución ¿a qué problema? ¿A los salarios de miseria, al desempleo, a la explotación en Rochdale? Evidentemente no. Simplemente un alivio, un paño caliente a los efectos de esa estructura social productora de injusticias pero presentado como solución a los problemas del pueblo. Los principios que definen a las organizaciones cooperativas en este mito aparecen contrapuestos a las formas de organización de la empresa capitalista pero "olvidan" que las empresas capitalistas son unidades en un sistema social y definir una empresa no capitalista, una unidad, sin ubicarla en un contexto social o no es viable o se convierte en un apéndice del sistema social en donde se encuentre.

Los principios cooperativos señalados anteriormente se refieren todos al funcionamiento de una unidad económica. No hay planteamiento alguno sobre la sociedad en donde debe concretarse, ni siquiera sobre la integración de esas cooperativas. Se señalan, se plantean unas organizaciones no capitalistas pero que se ubican en el capitalismo, sirviendo de alivio, escape de tensiones sociales, formando parte del sistema. Este tipo de cooperativas se desarrollan, en ellas se organiza el pueblo y al tener sólo como perspectiva de solución los problemas que vive, la unidad cooperativa en la que se incorpora



pierde entonces la visión de otros horizontes, ya no de solución individual o de grupo dentro de una sociedad dada, sino de soluciones para todos y de caminos de lucha para alcanzarlas.

Este mito cooperativo de Rochdale no nos presenta sociedad por la cual luchar ni vías de lucha para alcanzarla. Sin embargo, se dan procesos de organización popular en estas cooperativas enmarcadas en el mito de Rochdale. Es el tipo de organización popular que sí toleran los que defienden las democracias formalistas, porque aunque estas organizaciones signifiquen unidades de democracia económica, lo son como apéndice de la estructura social y económica y no se orientan como organización social a generar una fuerza que impulse la transformación de la estructura capitalista que sustenta a esa democracia formal.

#### NUEVO MOVIMIENTO COOPERATIVO EN VENEZUELA

En Venezuela se introdujo el cooperativismo rochdaleano. Se impulsaron muchas cooperativas en años de especial tensión social. Cooperativas que con la excepción de las de vivienda se ubicaban en los barrios marginales de nuestras grandes ciudades y/o se constituían entre obreros, campesinos o pequeños propietarios. El pueblo se organizaba en ellas. Su carácter popular hizo que desbordara los planteamientos del cooperativismo de Rochdale. Desde su base (hace más de diez años), se fue generando un cuestionamiento a esa orientación y un proceso de integración que gradualmente orienta al cooperativismo venezolano en una perspectiva completamente distinta.

#### COMENZO CON LOS MUERTOS

Un hecho aparentemente intrascendente, en 1967, desencadena una alternativa concreta que es asumida por todos los cooperativistas que querían romper el molde "domesticador" del cooperativismo impuesto. En ese año 67, al enterrar

al primer cooperativista, no en una cooperativa funeraria, sino en un servicio funerario cooperativo de una Central de las cooperativas de la ciudad empieza a nacer un movimiento cooperativo nuevo. Las cooperativas de Barquisimeto se unieron en torno a una actividad económica, el servicio funerario, y constituyeron una Central de todas las cooperativas de la ciudad, que poco a poco fue implementando nuevos servicios y actividades: crédito, consumo, educación, transporte. Eran los propios pioneros del cooperativismo de Lara quienes iniciaban nuevos caminos que luego se han acentuado.

A lo largo de todo el país estas Centrales cooperativas fueron constituyéndose, logrando cohesionar a las cooperativas dispersas alrededor, en principio, de la actividad económica funeraria y luego de otras actividades económicas, gremiales y educativas. Desde este momento el movimiento cooperativo empieza a responder con propiedad a la palabra "movimiento". Un lazo económico se extendió entre las cooperativas dispersas cohesionándolas y haciéndolas actuar y pensar como movimiento, empezándolas a sacar del egoísmo grupal de las cooperativas rochdaleanas.

Por otra parte, y esto es fundamental en el desarrollo y concepción del cooperativismo venezolano actual, cambian en la práctica los mecanismos de decisión y propiedad en el movimiento cooperativo. ¿De quién es la funeraria cooperativa de la Central Cooperativa de Caracas, o Portuguesa o Barquisimeto? No es una funeraria de un grupo de asociados que le prestan este servicio a otros cooperativistas. No es una cooperativa clásica donde los asociados son encargados de la gestión de esa unidad y solamente ellos. No es así. La funeraria de la Central de las cooperativas es una actividad de todo el movimiento cooperativo agrupado en una central regional. Las decisiones, la gestión de esa actividad es de los trabajadores de esa Central y de los usuarios del servicio, en

este caso las cooperativas y cooperativistas de base.

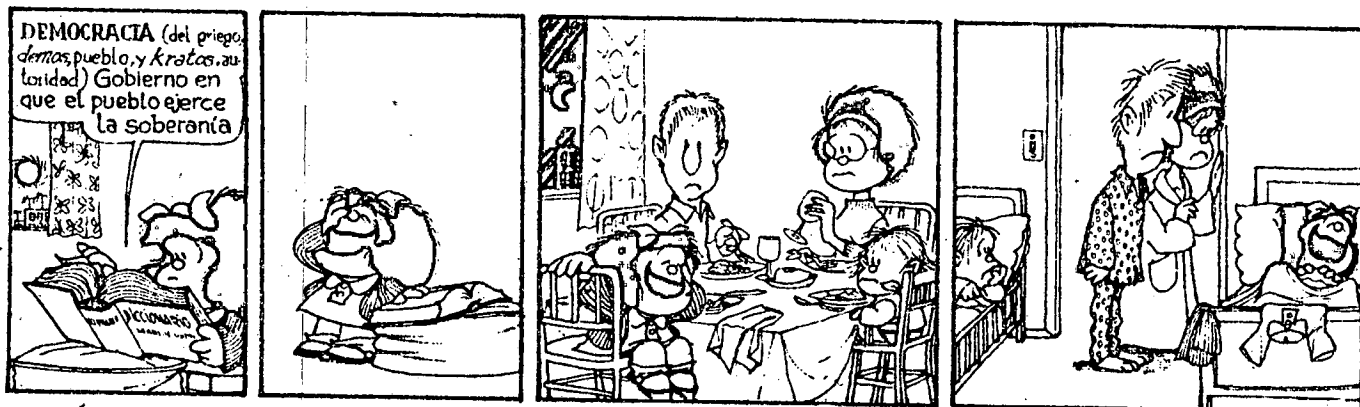
#### HACIA UN MOVIMIENTO INTEGRADO

Las Centrales regionales comienzan a desarrollar actividades para todo el movimiento cooperativo regional y para la comunidad. Departamentos de Crédito, Consumo, Educación, Talleres de Reparación, Repuestos, Transporte de Pasajeros; saltándose entonces del problema de la concepción de la participación democrática de una unidad cooperativa aislada como marco límite del cooperativismo, a la búsqueda, construcción y reflexión sobre un mecanismo auténticamente democrático en la gestión y decisiones de un movimiento cooperativo, del conjunto de sus actividades, del financiamiento, de la producción, de los servicios, de la educación. Se deben conjugar los intereses de consumidores y productores, se deben establecer políticas comunes de remuneraciones, de administración, etc. La planificación participativa se hace imperativa y comienzan a desarrollarse en cada una de las regiones cooperativas procesos de planificación teniendo como objetivo fundamental que la base de las cooperativas, los trabajadores de las cooperativas y de los organismos de integración elaboren y analicen el plan global del movimiento, que una vez aprobados en asambleas regionales sea responsabilidad de todos el ejecutarlo.

Las regiones cooperativas se integran entre sí a través de una Central Nacional del Movimiento Cooperativo, en donde se inicia, otra vez con lazos económicos y gremiales (producción de urnas para las funerarias regionales, distribución de repuestos para la actividad de transporte, mercadeo y distribución para unir la producción cooperativa agrícola con el consumo urbano) la construcción de un movimiento nacional cooperativo. Se continúa la experiencia de gestión democrática de la actividad económica, a través de la planificación participativa, de todo un conjunto de actividades económicas populares a nivel de todo el país.

#### EL PODER DE LA INTEGRACION

La base popular, marginados, obreros, trabajadores, del movimiento cooperativo venezolano, y la ruptura del cooperativismo "archipiélago" rochdaleano con el proceso de construcción de un movimiento integrado regional y nacionalmente, (que está acompañado de búsqueda de procesos, planificación democrática de todos sus actividades cooperativas) ha venido generando en los cooperativistas una reflexión sobre su papel en las luchas por la transformación de esta sociedad de contradicciones, explotación, injusticias y la democracia formalista, en una auténtica democracia. Los enfrentamientos sociales que el cooperativismo ha debido afrontar han propiciado en él una rápida maduración de su posición política. El enfrentamiento con las funerarias comerciales que se aprovechan de los momentos de dolor



de nuestro pueblo para explotar. La lucha contra los intereses que manejan la elaboración y distribución de las medicinas que han llegado hasta a prohibir a los graduados en farmacia, so pena de expulsión, regentar farmacias cooperativas temiendo se evidencie la explotación que se hace con nuestra salud. El choque de las cooperativas plataneras contra las roscas de la distribución de plátanos. Las luchas con las roscas distribuidoras de alimentos que, por ejemplo, compran el huacal de tomate a los campesinos en Bs. 8 y lo venden a Bs. 90 a los abastos, y se oponen al desarrollo de un circuito económico popular cooperativo donde el productor campesino organizado cooperativamente coloque su producción en las organizaciones de consumo, obteniendo consumidores y productores ventajosas significativas. Las luchas de los transportistas cooperativos de carga y volteo contra los grandes intereses que los quieren desplazar. El intento de poderosos intereses económicos y políticos por sabotear, por arrebatarle al pueblo de Barquisimeto su conquista de un transporte en sus manos a través del movimiento cooperativo, a través de los trabajadores que directamente gestionan el servicio de transporte y de las 50.000 familias agrupadas en el movimiento cooperativo de la capital larense.

Estos enfrentamientos, estas luchas han llevado al movimiento cooperativo a asumir una posición, una concepción en las luchas sociales. La contribución a la transformación de la democracia formalista en democracia integral que debe dar el movimiento cooperativo no será posible sin que el movimiento cooperativo se conciba y presente como una organización que se apoye en la base económica que está desarrollando, en su capacidad de aglutinamiento y organización para exigir, para impulsar, para contribuir social y políticamente al cambio de la sociedad en su conjunto.

#### NUEVA SOCIEDAD DESDE AHORA

El movimiento cooperativo, por otra parte, no está esperando un momento político futuro, para empezar a construir la alternativa de sociedad democrática que buscamos. El cooperativismo desarrolla su fuerza política desde ahora: en la vivencia de relaciones de producción distintas y en la práctica de tareas admi-

nistrativas a nivel popular. Ya en el contexto cultural y social actual desarrolla la participación en la planificación de actividades económicas y sociales con plena democracia interna y fomenta la discusión consciente sobre las diferencias entre el estrecho planteamiento rochdaleano y el nuevo cooperativismo. Se compromete no sólo por intereses cooperativistas sino con la lucha del pueblo en cada barrio, en los lugares de trabajo, en las ciudades, en el país. Para decirlo en palabras de un cooperativista portugués, "viviendo en pequeño la sociedad por la que luchamos en grande". El movimiento cooperativo se presenta pues como una fuerza social y política que quiere contribuir a la transformación de la democracia formalista en una democracia integral, pero que simultáneamente va viviendo, va construyendo una experiencia social de organización, educación y participación en nuestra realidad y que nos va indicando los caminos factibles, las modalidades por las que luchar para nuestra sociedad.

#### POLITICA, PODER, COOPERATIVISMO

Muchas veces se confunde en política el poder político, con el Poder. Por eso se identifica tomar el gobierno con tomar el poder. Y en general, en su acción las fuerzas políticas partidistas plantean como estrategia la transformación de la sociedad una vez tomado el poder (léase gobierno) y mientras llega ese momento la lucha política debe ir orientada a la consolidación de las organizaciones partidistas para que sean capaces de alcanzar el gobierno. El impulso al crecimiento del poder del pueblo, en la base de la sociedad no se valora, no se entiende. En algunos momentos vividos en nuestra patria y en América Latina cuando algunas medidas o una acción del poder político se estrella y retrocede porque no hay un poder popular real, que sea capaz de respaldarla y contrarrestar el poder antidemocrático imperante basado en el control de la economía, entonces se reflexiona, se busca según sea el caso, constituir en emergencia juntas de consumidores, de vecinos, organizaciones de poder para el pueblo. Sin embargo, el impulso de este crecimiento de poder del pueblo es rápidamente olvidado en la acción cotidiana de las fuerzas políticas. Sin querer, por supues-

to, negar el papel fundamental que los partidos políticos que luchan porque la democracia formal se transforme en una democracia integral, se hace necesario insistir en el aporte que las organizaciones populares deben cumplir como fuerzas políticas porque van generando un poder creciente en manos del pueblo, y de una manera especial de las organizaciones ligadas directamente con la actividad económica, sindicatos, organizaciones campesinas, movimiento cooperativo.

La actividad de organizaciones en el desarrollo del poder del pueblo se da en una esfera distinta a la de los partidos políticos y la incompreensión de esta realidad por parte de esos partidos hace que muchas veces la relación que buscan sea de utilización, de subordinar a su estrategia el desarrollo de estas organizaciones. Se quieren contar entonces las juntas, los sindicatos, las cooperativas que estén en manos de una u otra organización política negando así el aporte a la transformación de la democracia formalista que puedan dar sindicalistas, cooperativistas, juntas de vecinos, etc., con personalidad propia.

La posibilidad de aporte del movimiento cooperativo a esa transformación está condicionada en mucho por la efectividad de su desarrollo económico con estrategia económica que logre integrar productores del campo y la industria con los consumidores y está íntimamente relacionado a procesos de participación, de educación en la nueva vida que se quiere empezar a vivir. Este es su aporte político.

El movimiento sería desvirtuado, truncado y hasta destruido si fuere incorporado y utilizado (justificándose en objetivos últimos comunes) por estrategias y tipos de lucha distintos, como la política partidista por ejemplo.

El cooperativismo, el movimiento cooperativo tiene un aporte muy importante que dar en nuestra Venezuela para que el pueblo organizado esté presente con vigor e impulso en la construcción de una nueva sociedad. No se trata, para los que creemos en este papel del cooperativismo, de luchar para gobernar al pueblo sino que el pueblo gobierne día a día en todas las facetas de su vida.

(1) Cfr. Paul LAMBERT: La doctrina cooperativa. Ediciones Intercoop. Buenos Aires. pp. 225.